

Federico Engels y la teoría marxista de la política*

La ortodoxia “anti-engelsiana”

El centenario de la muerte de Friedrich Engels ofrece una oportunidad inmejorable para reexaminar y reivindicar la figura y los legados teóricos de quien fuera el *alter ego* intelectual y político de Karl Marx durante cuarenta años. Reexamen y reivindicación que no pueden hacerse en términos puramente conceptuales, como si se tratara de la obra de un geómetra como Euclides a un siglo de su muerte, sino que deben ser hechos a la luz de lo efectivamente acontecido en el siglo que concluye, es decir, teniendo como telón de fondo el marco ofrecido por el desenvolvimiento histórico de las sociedades capitalistas en sus transformaciones y en sus luchas sociales. Un siglo especial, cuya “densidad” se proyecta en el doloroso tránsito que va desde las iniciales revoluciones Mexicana y Rusa, la Revolución China al promediar el siglo, la descolonización de la India y de Asia y África, la Revolución Cubana, la derrota norteamericana en Vietnam y el ignominioso “cierre” que le pone la contrarrevolución neoliberal de las décadas de 1980 y 1990 en cualquiera de sus variantes, desde los originales forjados por Ronald Reagan y Margaret Thatcher hasta la vergonzante copia representada por la “tercera vía” de Tony Blair y Gerhard Schröder y la gaseosa y anodina “centroizquierda” latinoamericana. La ventajosa perspectiva que ofrece la culminación

* Boron, A. (1996). Federico Engels y la teoría marxista de la política: promesas de un legado. *Doxa. Revista de Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Año VII, N° 16, 51-63.